

Las carreras políticas de los legisladores porteños: profesionales, líderes partidarios y militantes periféricos

Matías Landau¹

Introducción

Jorge Arguello nació en Córdoba, en 1956. En 1981 se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires. En 1987, a los 31 años, fue electo concejal de ciudad de Buenos Aires por el Partido Justicialista. Al finalizar su mandato, fue elegido diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires, por el mismo partido, ocupando la banca entre 1991 y 1995. En 1996 logró un lugar como convencional estatuyente, formando parte del cuerpo que redactó la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En 1997, en medio del descrédito creciente del gobierno del presidente Menem, se alejó del PJ para formar parte de Unión por Todos, una agrupación nucleada en torno a la figura de Patricia Bullrich, una dirigente peronista crítica del menemismo, candidata a diputada nacional en la misma elección. Arguello fue el primer candidato a diputado de la ciudad por esa lista, logrando ser electo para el período 1997-2000 y reelecto en 2000-2003. En ese año se acercó al Frente para la Victoria, acompañando la candidatura presidencial de Néstor Kirchner, siendo electo diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires para el período 2003-2007. Al finalizar su mandato, fue nombrado por la presidenta Cristina Kirchner Representante Permanente de la Argentina ante la ONU, cargo que ocupó hasta 2011. Luego, entre 2011 y 2015 fue nombrado Embajador en los Estados Unidos.

José Saúl Lemus, conocido por su seudónimo de Jorge Altamira, nació en Buenos Aires, en 1942. Desde su juventud participó activamente en agrupaciones obreras. A

¹ Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), de Paris; Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador adjunto de CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Es profesor de grado de la UBA y ha dictado cursos de posgrado en UBA, CLACSO, UNL e IDES/UNGS. Es autor de Política y participación ciudadana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Miño y Dávila, Buenos Aires, 2008) y de numerosos artículos en revistas especializadas de Argentina, Francia, México, Chile y Perú.

los 22 años fundó la Organización Política Obrera y comenzó a editar una revista obrera. Entre 1978 y 1982 vivió exiliado en Brasil. Al regreso trabajó en la legalización de su organización, que desde entonces lleva el nombre de Partido Obrero (PO). Desde entonces se erigió en su figura más significativa, siendo candidato a presidente de la nación y a cargos legislativos en varias elecciones. En 2000, a los 58 años, fue elegido diputado de la ciudad por el PO, cargo que ocupó hasta 2003. Luego siguió siendo un referente partidario, pero no volvió a ocupar cargos públicos.

María Florencia Polimeni nació en Buenos Aires, en 1973. Estudió Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires y periodismo en la Escuela terciaria privada TEA, graduándose en 2003. Luego de un paso en la militancia universitaria, dentro de la Franja Morada (de la UCR), se acercó en los inicios al armado del espacio macrista, siendo electa diputada de la ciudad en 2003 por el Frente Compromiso para el Cambio, una de las tres listas que acompañaron la candidatura a Jefe de Gobierno de Mauricio Macri. Debido a algunas diferencias con su bloque, se separó en 2007, conformando un monobloque. A terminar su mandato fue candidata a la reelección de su banca por otro pequeño espacio político independiente, pero no logró ser electa. Luego se retiró de la política partidaria, avocándose a la gestión de emprendimientos político-culturales. En la actualidad es una de las organizadoras de TEDxRío de la Plata.

Los diputados de la ciudad, también llamados legisladores porteños², son los representantes legislativos locales, elegidos por el voto popular por electorado de la Ciudad de Buenos Aires. Entre 1997 y 2013, 214 individuos ocuparon las 420 bancas en juego en las siete elecciones que se llevaron a cabo entre 1997 y 2009. Muchos de ellos han sido, antes o después, figuras conocidas por el gran público, ocupando cargos relevantes a nivel nacional. Otras no tan célebres pero igual de efectivas a la hora de mantenerse por un lapso de tiempo prolongado en la función pública. Pero también hubo cuadros partidarios, líderes o militantes históricos, para quienes el acceso a la banca ha sido su única experiencia de un cargo público. Y además, aunque en menor medida, personas que entraron y salieron rápidamente de la función pública, pero que se mantuvieron vinculados a la política a partir de formas periféricas, ya sea como asesores, líderes comunitarios o barriales, o simples militantes. En suma, como muestran los ejemplos arriba presentados, las trayectorias de los individuos que llegan a ocupar una banca de diputados de la ciudad pueden ser muy

² El término porteño, en Argentina, se utiliza para nombrar a quienes viven en la Ciudad de Buenos Aires. No debe confundirse con bonaerense, que delimita a los habitantes de la Provincia de Buenos Aires.

disímiles. Las diferencias son muchas: la cantidad de años destinados a la función pública, el tipo de cargo ocupado, el nivel de gobierno en el que lo desempeñaron, entre muchas otras variables.

Durante los últimos años, diversos trabajos han comenzado a posar su mirada en las carreras políticas en Argentina, tanto a nivel nacional como sub-nacional (Almaraz, 2010; Lodola, 2009; Caminotti, Rotman y Varetto, 2009; Giorgi, 2011; Jones, 2001, entre otros). Dentro de ese campo de análisis, en esta ponencia pretendemos contribuir al debate, a partir de una reflexión enfocada sobre cómo las múltiples formas de hacer uso del mismo cargo permiten reflexionar sobre la relación entre actividad, carrera y profesión política. Eso es lo que haremos valiéndonos de datos propios construidos a partir de una base de datos con información de los 214 individuos que ocuparon una banca de diputados de la ciudad entre 1997 y 2013³. La ponencia se divide en tres partes. En la primera presentaremos una breve reflexión conceptual para situar nuestro análisis sobre el caso porteño, distinguiendo entre trabajo, carrera y profesión política. En la segunda analizaremos comparativamente los datos de la base de datos a partir de tres variables - las escalas, las jerarquías y las extensiones de las carreras - que permiten crear una tipología de carreras políticas. Por último, en la tercera parte, compararemos tres tipos de trayectorias que ilustran diversas formas de articulación de la actividad política y la ocupación de cargos públicos: los profesionales, los líderes partidarios y los militantes periféricos.

Participación, trabajo, profesión y carrera política

Todos los individuos que llegaron a ser diputados de la ciudad lo hicieron como resultado de un proceso, más largo o más corto, de *participación* política que les permitió acceder a un cargo público. Para ello, debieron sortear primero un proceso de selección de candidatos dentro de la fuerza política por la que se presentaron, y obtener el número de votos que les permitiera lograr un escaño. Ello sólo es posible cuando se cuentan con los recursos, materiales y simbólicos, para comprender las reglas del juego político, aspecto asociado con el *trabajo* político (Gaztañaga, 2008). Este integra una serie de tareas que mezcla militancia partidaria y gestión pública. Muchos militantes o cuadros políticos desarrollan un trabajo político pero no acceden a un cargo público. Sólo una pequeña minoría lo logra, haciendo de la política una fuente de ingresos, y convirtiéndola en una *profesión* (Offerlé, 1999; 2011), al lograr decodificar las reglas formales e informales de su *oficio* (Lagroye, 1994; Briquet,

³ Los datos presentados provienen de una base de datos de elaboración propia con información de los 214 individuos que ocuparon las 270 bancas de diputados de la Ciudad entre 1997 y 2013. La base proviene del proyecto UBACyT "Elites políticas y gobierno en la Ciudad de Buenos Aires", desarrollado bajo mi dirección entre 2012 y 2014.

1994). Una minoría aun más reducida alcanza una regularidad en la función pública que lo ubica, a lo largo de un período de tiempo prolongado, en varios puestos sucesivos. En esos casos se suele decir que hicieron una *carrera* política (Botero, 2011). Participación, trabajo, profesión, oficio, carrera política. Todas estas formas de inscripción de la actividad política dentro de las trayectorias individuales permiten comprender diversos grados y formas de relacionarse con la política.

En tiempos de crisis de identidades y de labilidad de las agrupaciones políticas, algunos autores han mostrado el mayor grado precariedad del lazo partidario. En el caso porteño, particularmente, mucho se ha dicho sobre el colapso del sistema de partidos posterior a la crisis de 2001 (Cherny y Natanson, 2003; Alessandro, 2009; Bril Mascarenhas, 2007), que creó un escenario de “coaliciones sin partidos” (Mauro, 2008). Si bien es cierto que ello fue así, nos interesa señalar dos cuestiones. La primera es que lo que colapsó fue un sistema político configurado, desde 1983, en torno a los dos partidos tradicionales en Argentina, la UCR y el PJ, que efectivamente habían monopolizado las contiendas electorales desde 1983. Pero estos dos partidos estaban lejos de ser modelos partidarios institucionalizados y burocratizados, al estilo del tipo ideal analizado por Michels (2008). Por el contrario, el carácter históricamente movimientista de ambos, hizo que se orientaran hacia un modelo organizacional informal, característico de muchos partidos políticos latinoamericanos (Levitsky y Freidenberg, 2007). La segunda es que la aparición de nuevas coaliciones obedeció a una necesidad marcada por la misma competencia política, que aunque parece una obviedad, muchas veces se soslaya: la única forma de acceder a un cargo es dentro de una agrupación política que logra los avales para presentarse a elecciones.

Según nuestro datos, en Buenos Aires son muy pocos los casos en que este es un logro de verdaderos *outsiders*, provenientes de un reconocimiento en un campo extra político (ya sea artístico, económico, deportivo, etc.) o de vínculos de cercanía familiar con el líder político, pero sin antecedentes de militancia, que permite una reconversión exitosa del capital. En la mayoría de los casos se accede como consecuencia de su éxito dentro de los juegos de poder y reconocimientos, formales o informales, propios de sus espacios partidarios, a los que se suma las estrategias exitosas de pasajes de un agrupamiento político a otro. Pero aun así, se trata de personas que, en la enorme mayoría de los casos han tenido un paso por la militancia partidaria, ocupando cargos dentro del partido. En otras palabras, se trata de individuos que han desarrollado previamente un *trabajo* político, que comprende tanto las destrezas y actividades militantes, como las requeridas en una campaña electoral (y que despliegan una serie de rituales territoriales), como aquellas asociadas con la gestión.

En este sentido, todo aquel que ha accedido, aunque sea por un solo período, a un cargo de diputado porteño, puede ser considerado un individuo exitoso dentro del conjunto de aquellos que forman parte de la red o entramado partidario (Sawicki, 2011). Por supuesto que hay situaciones diferentes. No es lo mismo aquel que tenía un lugar secundario en la lista de un partido grande, pero que accedió como resultado de una elección que superó las expectativas partidarias, que aquel que lo hizo como cabeza de lista de una agrupación chica, que logró un número de escaños que sólo le permitió acceder a un lugar. Pero, en cualquier caso, el acceso al cargo es resultado del éxito de su trabajo político y de su “capital militante” (Poupeau, 2007).

El pasaje de ser un simple militante a ocupar un cargo remunerado por una tarea legislativa o ejecutiva inscribe a los mismos individuos en un campo nuevo. Como analizó Bourdieu (1981), el campo político no sólo se configura por la separación entre los políticos y los electores, sino también entre los primeros y los simples militantes. Aunque dentro de quienes acceden a cargos públicos es frecuente la auto-legitimación de su lugar ganado como consecuencia de una identidad y práctica militante, lo cierto es que el acceso a un cargo permite entrar dentro de una serie de relaciones y vínculos que son vedados a los simples participantes o simpatizantes partidarios. Es esto lo que les abre la posibilidad de que la política se convierta en un *oficio* o una *profesión*.

Max Weber (1982) es, sin dudas, el autor clásico que analizó el proceso de profesionalización de la política, a partir de los cambios producidos en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Es entonces que acuñó la célebre máxima de que el profesional de la política es quien no sólo vive para la política sino también de la política. Es decir, que hace de la política una fuente permanente de ingresos. Este proceso tuvo, en algunos aspectos, muchas similitudes con otros procesos de profesionalización, ligados a actividades laborales que en determinado momento se autonomizaron y se convirtieron en profesiones socialmente reconocidas, derivando en reglas de protección, relaciones entre colegas, creación de estatutos, conformación de organizaciones sectoriales (Tréanton, 1960). Sin embargo, en muchos otros aspectos, la profesionalización de la política es un fenómeno *sui generis*, que no puede asociarse con ninguna otra profesión. En virtud de la tensión irresoluble entre la política como actividad desinteresada y altruista (vivir para la política) y medio de acceder a recursos monetarios, prestigio y poder (vivir de la política), la política profesional se ha conformado de forma muy distinta a otras profesiones que, en

tanto inscriptas sin más en una lógica de beneficio personal, no deben esconder que su meta legítima es la de ganar dinero, prestigio o poder.

Es por ello que la profesionalización política supone a la vez la negación de esa profesionalización. En efecto, son muy pocos los políticos que, para justificar su dedicación a tiempo completo a la actividad política lo hacen aludiendo a la necesidad de mantener una posición económica o tener una profesión estable con un ingreso garantizado. Más bien, sucede todo lo contrario: la justificación moral se asocia con la dedicación a la política por la búsqueda del bien común, en donde, como ha señalado Bourdieu, los políticos plantean su desposesión de los intereses personales para dedicarse, por completo, a un interés universal. Algunos sociólogos políticos o *politistas* franceses han tomado nota de esta particularidad de la profesión política, sugiriendo el uso del término *oficio* político más que el de profesión. Jacques Lagroye (1994) señaló que la mayor parte de las profesiones (abogados, médicos, arquitectos, solo por mencionar algunas) suponen poseer una formación sancionada por un título, que corona la adquisición de conocimientos teóricos y prácticos, incorporados en etapas. La política, por el contrario, se aprende “sobre la marcha” (“*sur le tas*”, como dice Lagroye) y varía de un individuo al otro.

Ahora bien, más allá de esta particularidad de la profesión o el oficio político, lo cierto es que, al igual que el resto de las profesiones y los oficios modernos, quienes logran vivir de la política lo hacen porque acceden, a través de ella, a incorporarla como una fuente permanente de ingresos. Sólo lo hacen quienes, por diversas razones, logran hacer *carrera*, entendiendo por ello mantenerse por un lapso de tiempo prolongado en puestos o actividades políticas remuneradas. Como recuerda Richard Sennett, la expresión original en inglés del término “carrera” era “camino para carruajes”. Aplicado posteriormente al trabajo, comenzó a designar “el canal por donde se encauza las actividades profesionales de toda una vida” (2000: 9). En este sentido, la “carrera” se asocia con una determinada percepción y organización del tiempo, acorde con las nuevas formas imperantes desde la revolución industrial en adelante. No es casualidad que quienes hacen carrera sean considerados políticos de oficio o profesionales, mientras que quienes no lo hacen sean en muchos casos pensados como simples *amateurs* o militantes.

La estructuración de la actividad laboral en términos de “carrera” supone concebir una jerarquía que distingue diversos cargos o puestos, a través de los cuales puede moverse eventualmente un individuo. Éstos, a la vez que determinados en términos organizacionales o institucionales, brindan un marco de interpretación, a través del cual, como sugirió Hughes

(1937), el individuo ve su propia vida e interpreta aquello que le sucede. Toda carrera, en este sentido, supone determinadas “etapas”, a través de las cuales los individuos incorporan, progresivamente, los atributos técnicos y morales necesarios para ocupar los puestos o cargos de mayor prestigio o jerarquía.

El problema de la “carrera política” radica en que, a diferencia de profesiones reguladas y sancionadas con títulos habilitantes o escalafones, en la política prima un discurso de participación horizontal y desinterés individual, que pretende esconder, bajo el ropaje del involucramiento desinteresado, las lógicas jerárquicas que divide todo recorrido por la función pública. Esta autopercepción no supone una negación ex profeso de una realidad que se pretende ocultar. Más bien, obedece a la exaltación de algunos rasgos que hacen a la actividad política en desmedro de otros. Es cierto que todo político profesional que realiza una “carrera” se inicia, muy a menudo, como resultado de un período, más largo o más corto, de participación o militancia en espacios partidarios, organizaciones barriales, Universidades, ONGs, o cualquier otro ámbito de reclutamiento político. La entrada al “campo”, por utilizar un término bourdiano, sólo la realizan aquellos agentes movilizados por las lógicas inscriptas en los intercambios políticos y los “recién llegados”, por lo general, deben pasar diversas etapas hasta alcanzar una candidatura o un cargo ejecutivo nombrado por un jefe político. Cuando ello ocurre, no se borra del todo esta lógica “amateur” o “militante”, sino que convive con una progresiva profesionalización, que en el caso en que sea exitosa permite desarrollar una carrera que se mantiene en el tiempo.

La contrapartida de este proceso es que, como en toda profesión que supone hacer carrera, existe una jerarquía, no siempre explícita, determinada por el nivel y tipo de cargo ocupado. En cuanto a la política, el “cursus honorum” supone, en términos ideales, un comienzo en el nivel municipal, para luego pasar a cargos provinciales o nacionales. Aun cuando no siempre se lo explicita, es claro que no tiene la misma connotación ser concejal que diputado nacional, intendente que ministro, secretario municipal que embajador. En este sentido, la carrera del político supone, en la mayoría de los casos, un paso por diversas “etapas” en las que se adquieren las pautas de evaluación moral y técnica propia de quienes actúan en dicho mundo. No hay nada de excepcional en ello, ya que ocurre en cualquier “carrera”, no sólo profesional, tal como lo describieron magistralmente Becker y Strauss (1956) al estudiar a los profesores, los músicos, o aun los fumadores de marihuana.

Ahora bien, si bien dentro de las carreras políticas se juegan jerarquías técnicas y morales, desde un punto de vista sociológico no debe suponerse que quien se dedica, dentro de su

actividad política a “hacer carrera” es superior, en términos morales o técnicos, respecto de quien mantiene su actividad en las sombras, ya sea como un “armador político” o un simple militante, ni tampoco sobre quien obtiene unos pocos cargos, pero sin desarrollar una trayectoria consecuente de obtención de cargos públicos durante un tiempo que permita observar que se ha convertido en un político profesional. Becker contribuyó a evidenciar que no hay patrones “normales” que sean extrínsecos al grupo de pertenencia. En este sentido, si bien es posible estudiar las lógicas inscriptas en la “carrera del político” como resultado de las interacciones de aquellos que se dedican a tiempo completo a la actividad política remunerada, y que en virtud de ello construyen sus propios patrones de normalidad y jerarquía, no puede extrapolarse que quienes no se inscriben en este grupo deban obedecer a los patrones que allí existan. En muchos casos, como en los políticos pertenecientes a partidos menores, vecinales o de izquierda, hay otras “carreras” que son más significativas, dentro de las organizaciones partidarias o los clubes barriales, por ejemplo, que explican mejor cómo y por qué se mueven quienes acceden, eventualmente, a un cargo público en su representación. En síntesis, no debemos caer en la tentación de suponer que quienes llegaron a “hacer carrera” son superiores respecto a quienes sólo accedieron a un cargo en forma esporádica no lo son. Ello implicaría suponer que todos los agentes sociales se guían, necesariamente, por los mismos patrones de conducta.

Niveles, jerarquías y extensiones de las carreras de los legisladores porteños

La forma en que los individuos que han ocupado una banca de diputados de la ciudad hicieron uso de ella, enmarcándola en su trayectoria personal y su carrera política, es bien diversa. Para dar cuenta de esta diversidad tomaremos tres variables. La primera se asocia con los niveles y tipos de cargos ocupados en su trayectoria: legislativo municipal, legislativo nacional, ejecutivo municipal, legislativo nacional. No contamos los cargos provinciales y los judiciales, ya que si bien hay quienes los ocuparon, son muy pocos. La segunda es la de la jerarquía de los cargos ejecutivos ocupados. En este caso, diferenciamos los cargos de mayor jerarquía (jefe de gabinete, ministros, viceministros, diputados nacionales, senadores en el plano nacional; jefe de gabinete, vice-jefe de gabinete, ministros o secretarios en el plano local), de los de menor jerarquía (director, coordinador, etc.). Por último, comparamos por cantidad de años en la función pública: cuatro o menos; cinco a diez años; once o más.

El análisis que presentaremos, pese a su gran potencial, tiene como toda elección metodológica, sus limitaciones. Estas se asocian con las diferentes formas de intersección

entre trayectorias individuales y procesos históricos. Dos factores influyen en ello. El primero es que, lógicamente, quienes accedieron a un cargo en 1997 nos permiten analizar con mayor detalle sus trayectorias previas y, fundamentalmente, posteriores a la ocupación del cargo, que quienes llegaron en 2009. El segundo es que algo similar ocurre respecto a quienes accedieron tanto a mayor edad biológica como a mayor edad “política”, es decir con un recorrido mayor en la actividad partidaria y la función pública. Por ello, para un próximo trabajo, compararemos además de en términos individuales, tomando cohortes.

Niveles de cargos ocupados

La Ciudad de Buenos Aires es, en el marco de las instituciones políticas argentinas, una realidad *sui generis*, ya que no es ni una provincia ni un municipio. En Argentina, según el régimen federal, las provincias son las portadoras de las soberanías regionales y los municipios dependen jurídicamente del poder provincial. Por ello, las provincias mantienen sus atribuciones en materia tributaria, de educación, salud, etc., dejando en manos de los municipios aspectos ligados a la resolución de asuntos urbanos. Es por eso que, en materia legislativa, los representantes provinciales son los diputados y, para los sistemas bicamerales, eventualmente senadores provinciales, quedando en un nivel inferior los concejales, que son los representantes municipales. En el caso porteño, por el contrario, los diputados de la ciudad son figuras que, en virtud del particular estatus de la ciudad, complementan ambas funciones. En cualquier caso, son representantes sub-nacionales o locales. La pregunta que surge es en qué medida los que accedieron a ese lugar sólo permanecieron en una escala local o sub-nacional, o complementaron, antes o después, ese puesto con otros de escala nacional.

Como puede observarse en el cuadro 1, si tomamos en cuenta a los 214 individuos que obtuvieron una banca de diputados de la ciudad, 130 de ellos (el 60%) se mantuvo en un plano local. Los restantes 84 (el 40%) accedieron, antes o después, a algún cargo nacional. Dentro de quienes se mantuvieron solo en el plano local podemos distinguir quienes además sólo lo hicieron en el ámbito legislativo. Ellos son 64 (30% del total). Entre estos 64, 43 (20% aprox) sólo tuvieron un período. Adelantándome un poco, estos son los menos profesionalizados, ya que su único paso por una función pública fue la de este cargo. El resto, 21 individuos (10% aprox.), tuvieron dos o más períodos.

El resto de quienes se mantuvieron en un plano local accedió a algún cargo ejecutivo. Ellos son 66 (30% aprox.). Luego veremos qué tipo de cargo tuvieron. En contrapartida, quienes

accedieron a un cargo nacional, legislativo o ejecutivo, más allá de si tuvieron también o no otro cargo municipal, fueron 84. En este caso, podemos dividirlos en tres grupos. El primero, de 50 individuos (23% aprox.), accedió a un cargo ejecutivo nacional, pero no a uno legislativo. El segundo, de 20 individuos (10% aprox.), accedió a uno legislativo (diputado o senador) pero no ejecutivo. Y una minoría de 14 individuos (7% aprox.) accedió a ambos cargos.

TIPO Y NIVEL DE LOS CARGOS OCUPADOS

	SOLO LEGISLATIVO	LEGISLATIVO Y EJECUTIVO	SOLO EJECUTIVO (NACIONAL)	
LOCAL	64 (30%)	66 (30%)		130 (60%)
NACIONAL	20 (10%)	14 (7%)	50 (23%)	84 (40%)
TOTAL	84 (40%)	80 (37%)	50 (23%)	214 (100%)

Fuente: Elaboración propia.

Jerarquía del cargo ocupado

Como se desprende de los resultados ya mencionados, 84 individuos no ocuparon cargos ejecutivos de ningún tipo. Son el 39% aproximadamente del total. En contrapartida, 130, es decir el 61% sí ocupó un cargo ejecutivo, aunque a distintos niveles y de diversa jerarquía. Entre los 64 (30% aprox.) que ocuparon un cargo ejecutivo a nivel nacional, son muy pocos los que accedieron a un cargo de alta jerarquía, como son los de ministro, viceministro, embajador o cónsul. Sólo tres llegaron a un Ministerio (Enrique Rodríguez, Gustavo Béliz y Alberto Flamarique) y uno a un Vice-ministerio (Lautaro García Batallán). Cuatro accedieron a una embajada (Santiago de Estrada, Mario O'Donnel, Juliana Marino y Jorge Arguello) y uno a un consulado (Miguel Talento). Es decir, que sólo 9 diputados de 214 (aprox. el 4%) accedieron a altos cargos ejecutivos a nivel nacional. Los 55 restantes que accedieron a un cargo ejecutivo nacional, lo hicieron en cargos de rango medio o medio bajo, como Director (16), Secretario (9), Subsecretario (13), Coordinador (8), Jefe de gabinete de Ministerio (2), Interventor (2), Superintendente (1), Gerente de órgano consultivo (1), Vocal en ente público (1), Defensor (1) y Jefe de Departamento (1).

JERARQUÍA DE LOS CARGOS EJECUTIVOS NACIONALES OCUPADOS

	JERARQUÍA ALTA*	JERARQUÍA MEDIA/BAJA**	
NACIONAL	9 (4%)	55 (26%)	64 (30%)

En cuanto a quienes ocuparon un cargo ejecutivo municipal, son 98 (aprox. 46%). Entre ellos, como hemos dicho más arriba, 66 sólo accedieron a un cargo municipal, pero no nacional, y 32 accedieron a ambos cargos. De esos 98 individuos, 44 (aprox. 20% del total), accedió a un cargo de alto rango, como Intendente o Jefe de Gobierno (2), Vicejefe de Gobierno (2), Jefe de Gabinete (1), Vice Jefe de Gabinete (2), Ministro o Secretario (18), Vice Ministro o Sub Secretario (19). El resto se mantuvo en las segundas o terceras líneas, con cargos como Director (37), Defensor del Pueblo o adjunto (3), Coordinador (3), Auditor (3), o Presidente o Vicepresidente de Ente Municipal (6) o Miembro de Comité (2).

JERARQUÍA DE LOS CARGOS EJECUTIVOS MUNICIPALES OCUPADOS

	JERARQUÍA ALTA*	JERARQUÍA MEDIA/BAJA**	
CARGOS LOCALES	44 (20%)	54 (25%)	98 (45%)

Cantidad de años en la función pública

El acceso a un cargo de diputado de la ciudad no supone, necesariamente, para quienes los ocupan, que ello sea parte de una *carrera* política. Por el contrario, en no pocos casos, constituye un momento excepcional, dentro de una trayectoria profesional no necesariamente ligada a la política, o una actividad política más proclive a un trabajo militante que a un perfil profesional. Según los datos obtenidos, 66 individuos (30% aprox.) tuvieron una carrera extensa, de más de 11 años. En el extremo opuesto, 52 diputados sólo accedieron a un cargo público cuatro años o menos, es decir sólo el mandato de diputado

de la ciudad. Pero donde más concentración hay es en el caso intermedio, es decir de aquellos que han estado en la función pública entre 5 y 10 años.

EXTENSIÓN DE LAS CARRERAS

	CARRERAS EXTENSAS 11 AÑOS O MÁS	CARRERAS MEDIAS 5 A 10 AÑOS	CARRERAS EFIMERAS 4 AÑOS O MENOS
EXTENSIÓN	66 (30%)	96 (45%)	52 (25%)

A partir de estos datos, es posible construir una tipología sobre el tipo de carreras. Para ello, dividimos nuestro universo en tres grupos. En un extremo, las carreras exitosas, que engloban a aquellos que han permanecido 11 años o más en la gestión pública, con cargo jerárquico en el ámbito nacional y/o municipal. En el otro, las carreras ocasionales, con 4 años o menos en la función pública, solo en su cargo de diputado de la ciudad. En el medio, las carreras medias, conformadas por aquellos que han alcanzado 11 años o más en la gestión pública, pero sin cargos jerárquicos de ningún nivel, o se encuentran entre 5 y 10 años con o sin cargos jerárquicos, o menos de 4 años pero con dos cargos. Si cruzamos esta tipología con el nivel de los cargos alcanzados, obtenemos este panorama.

GRADO DE ÉXITO DE LAS CARRERAS POLÍTICAS SEGÚN NIVEL ALCANZADO

	LOCAL	NACIONAL	
EXITOSO	7 (3%)	33 (16%)	40 (19%)
MEDIO	80 (37%)	51 (24%)	131 (61%)
OCASIONAL	43 (20%)		43 (20%)
TOTAL	130 (60%)	84 (40%)	214 (100%)

Trayectorias individuales y carreras políticas

Se nos podrá criticar, con cierta razón, la ubicación de la etiqueta de “exitosa” a la realización de un tipo de carrera política, caracterizada como ya hemos mencionado por haber ocupado cargos jerárquicos y en haberse mantenido a lo largo de varios años en la función pública. Es cierto que el sentido del “éxito” puede ser relativo, y estar muy vinculado con factores subjetivos inaccesibles a la objetivación sociológica sustentada en datos secundarios. Pero, si bien esto es así, no puede obviarse el hecho de que, al asumir un cargo ejecutivo o una función legislativa, los políticos entran en un campo con sus formas de reconocimiento y sus juegos de poder, estructurado en base a la adquisición y acumulación de un “capital político” (Joignant, 2012). La incorporación de este capital, como cualquier otro, no puede dissociarse de la incorporación de un *habitus* político, que como señala este autor se incorpora por lo general a edad temprana, a partir de la familiarización con los objetos y debates políticos.

En este sentido, los políticos profesionales, que llegan a hacer una carrera extensa, son aquellos que han incorporado el sentido práctico que les ha permitido desarrollar estrategias de posicionamiento exitosas. Ello, no obstante, lejos está de pensar que este “éxito” pueda ser el resultado directo de elecciones racionales, como suele plantear buena parte de la literatura sobre carreras políticas, iniciada en los años '60 en Estados Unidos, basada en el

rational choice. Dentro de esta perspectiva, siguiendo el supuesto de que todo individuo busca maximizar su situación, Schlesinger (1966) creó una tipología, ya clásica, para diferenciar diversas “ambiciones políticas”: progresivas, estáticas y discretas. Las primeras caracterizan a aquellos que se proponen, y logran, permanecer en diversos cargos ascendiendo en la jerarquía de los mismos. Las segundas son aquellas que siguen quienes ambicionan simplemente permanecer en el cargo en que están (por ejemplo, un diputado que aspira a ser reelecto indefinidamente en ese rol). Por último, las terceras son las que caracterizan a aquellos que buscan un cargo, pero sin ambicionar una reelección o un nuevo cargo.

En el caso argentino, además, es discutible la existencia misma de un *habitus* político y un campo político. Ricardo Sidicaro (2013) analizó como, debido a la accidentada historia político-institucional del siglo XX argentino, no pudo consolidarse una clase política con un *habitus* de políticos profesionales. En ese marco, algunas actividades, como la de los legisladores, fueron recientemente caracterizadas como de “amateurs” (Jones et al., 2000). En el caso específico de Buenos Aires, a esta situación se sumó la crisis del sistema de partidos luego de la crisis de 2001 y la destitución de Aníbal Ibarra en 2006. Todo ello nos conduce a alejarnos de una interpretación en términos de carreras políticas basadas en una ambición presupuesta. Más bien, lo que encontramos en la mayoría de los casos, son formas más o menos similares, pero también muy distintas entre sí, de articular trayectorias individuales, formas de participación o militancia partidaria, y profesionalización política. O, lo que es lo mismo, de desarrollar una relación entre trabajo político y profesión política.

¿Cómo interpretar, entonces, las diferencias de trayectorias entre aquellos que tuvieron carreras exitosas, medias u ocasionales? Los datos presentados más arriba permiten una primera lectura, asociada con la objetivación de la relación entre ocupación de cargos públicos, tiempo en la gestión pública y jerarquía de los puestos ocupados. Pero, si retomamos la distinción presentada al comienzo de la ponencia, entre trabajo, profesión, oficio y carrera política, podemos intuir que estos derroteros diferentes no han significado lo mismo para todos los individuos enmarcados en el mismo tipo. Por ello, para complementar esta información, a continuación esbozaremos una lectura que intente bucear en las diversas formas de articular la política por parte de quienes han accedido a los cargos analizados. Para ello, dividiremos entre los profesionales, los militantes y los periféricos.

Los profesionales

Un grupo importante de quienes accedieron a una banca fueron figuras relevantes dentro del campo político local o nacional. Ello no supone, no obstante, que fueran necesariamente individuos con un alto nivel de conocimiento por parte de la ciudadanía, pero sí que lograran hacer, de la política, una fuente permanente de ingresos. El caso de Jorge Arguello, que abre la ponencia, es paradigmático. No es una personalidad conocida por la amplia mayoría de la ciudadanía, pero ello no impidió que, con una suerte de combinación de estrategias individuales exitosas, al pasar de un partido político a otro, resultados electorales favorables, y vínculos personales que le valieron nombramientos ejecutivos, haya logrado ser un político profesional durante más de veinte años.

No es el único, sin embargo. Todos aquellos que, según la tipología presentada más arriba, se inscriben en carreras exitosas (40 casos), tienen historias similares. Sólo por mencionar algunos casos, podemos mencionar dos historias. Luego de conocer a Mauricio Macri, Gabriela Michetti se incorporó a su agrupación política en construcción, siendo electa diputada de la ciudad en 2003. Luego, en 2007, acompañó a Macri en la fórmula electoral, siendo electa como Vice Jefa de Gobierno de la Ciudad, cargo que ocupó hasta 2009, debido a una renuncia para presentarse encabezando la lista de diputados nacionales por el PRO en la Ciudad de Buenos Aires. Fue electa con mandato hasta 2013, año en que fue electa, también por el PRO, como senadora nacional. En 2015 fue electa Vice presidenta de la Nación, cargo que ocupa actualmente. La otra historia es la de Aníbal Ibarra. Como resultado de un reconocimiento ganado en la década del '90 como "fiscal anticorrupción", se incorporó a la filas del naciente Frepaso, siendo electo concejal en 1991, con mandato hasta 1996. Luego, en 1997, fue electo diputado de la ciudad de Buenos Aires. Como resultado de la Alianza entre su partido y la UCR, que había ganado la presidencia de la Nación con su candidato Fernando de la Rúa, Ibarra fue electo Jefe de Gobierno en 2000 y reelecto en 2003. La crisis desatada luego de la tragedia de Cromañón, desembocó en su destitución, luego de un juicio político, en 2005. Sin embargo, y pese a la pérdida de apoyos políticos para sostener un proyecto político con posibilidad de acceder al poder nuevamente, Ibarra se presentó a diputado de la ciudad en 2007, siendo reelecto en 2011.

No sólo los 40 casos que se inscriben en las carreras exitosas, nacionales o locales, pueden ser considerados como parte de los políticos profesionales. Muchos de los que hicieron o están en curso de hacer carreras medias, también se inscriben en esta tipo. En algunos casos, como la historia está aún abierta, no han llegado aún a una cantidad de años en la

función pública como los antes mencionados, pero van camino a ello. Un ejemplo cabal es el de María Eugenia Vidal, recientemente electa Gobernadora de Buenos Aires. En otros, porque han tenido carreras políticas profesionales, pero no lograron estabilizarlas, producto de los vaivenes propios de los movimientos políticos partidarios. Aquí se encuentran, por ejemplo, figuras del Frepaso o la UCR que prometían una extensa carrera a principios o finales de los '90, pero que no pudieron o supieron mantenerse cuando sobrevino la crisis político-partidaria. Es decir, que la trayectoria profesional no necesariamente la ubicamos entre aquellos que, en términos objetivos, han sido o prometen ser “exitosos”, sino en relación a una articulación de la actividad política con la profesional destinada a buscar vivir de la política, que ha dado, aunque fuera por un lapso de tiempo medio, la posibilidad de permanecer dentro de los cargos públicos.

Los líderes partidarios

El cargo de diputado de la ciudad, como ya hemos dicho, tiene ciertas características que lo hacen sui generis, ya que no es ni un cargo provincial ni municipal, sino que tiene algo de ambos. Por ello, puede ser considerado un cargo sub-nacional, en el sentido más difundido en Argentina, ligado a lo provincial, pero también local, en el sentido de municipal. Eso hace que, en muchos casos, sea el primer cargo público ocupado (125 casos, casi el 60%), y en buena parte de éstos, el único (43 casos, el 20% aprox.). Hay una particularidad, del sistema electoral porteño, que permite el ingreso de figuras que no necesariamente provienen de partidos mayoritarios. La distribución de bancas se realiza según un proporcional sin piso, lo que ha permitido, en diferentes elecciones, que entraran diputados con un escaso porcentaje de votos.

Sólo como ejemplos, en 1997 Jorge Arguello, al que mencionamos en el inicio de la ponencia, ingresó como diputado por Unión por Todos con el 1,88% (36.348 votos); en 2000 tres diputados, de diferentes partidos (Humanista, Partido Obrero, Partido Justicialista), con apenas más que un 2% (en todos los casos con menos de 40000 votos); lo mismo sucedió en 2003, con dos diputados en la misma situación (por la UCR e Izquierda Unida). A ello se sumó, en algunas elecciones como la de 2009, la sorpresa que dieron algunos partidos de izquierda no tradicional, como la Alianza Proyecto Sur, que alcanzó casi el 25% de los votos y se quedó con 8 bancas.

Estas situaciones han permitido el ingreso de algunos individuos que pueden ser considerados cuadros partidarios, en el sentido de una fuerte identificación con las

agrupaciones políticas, pero no necesariamente profesionales de la política (Landau, 2013). Más bien, se trata de figuras militantes, en muchos casos referentes o líderes históricos de partidos minoritarios, con una gran acumulación de capital militante, pero sin una larga trayectoria, ni previa ni posterior al cargo, dentro de una carrera política profesional. Ello no supone, no obstante, que sean amateurs, sino más bien que su trabajo político, o su oficio político, transita por canales diferentes a los del pasaje más o menos regular, a lo largo de muchos años, por la función pública.

Dos ejemplos, que pueden sumarse al de Jorge Altamira, que abre el artículo, permiten ilustrar estos casos. Uno es el de Patricio Echegaray, quien se desempaña, desde 1989, como Secretario General del Partido Comunista Argentino. Su relación con el trabajo político se remonta a sus años de estudiante universitario, que lo llevó a afiliarse, a los 18 años, a la Federación Juvenil Comunista. En 1980 fue designado Secretario General de la Juventud Comunista y nueve años después, Secretario General del Partido, cargo que ocupa hasta la actualidad. Su único paso por la función pública fue el de diputado de la ciudad, en el mandato 2000-2003. El otro ejemplo es el de Noemí Oliveto, quien inició también su militancia desde muy joven en el Partido Socialista de los Trabajadores (PTS). Como consecuencia de su militancia estuvo detenida durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Ya en democracia, se incorporó a las filas de otro partido de orientación trotskista, el Movimiento al Socialismo (MAS), del que luego se separó para fundar, junto a su marido, Luis Zamora (un reconocido dirigente de izquierda), el partido Autodeterminación y Libertad (AyL), en medio de la crisis partidaria de 2001. A través del mismo, y gracias a una excelente elección realizada en 2003 (donde accedieron al 12,54% de los votos, logrando 8 bancas), fue diputada de la ciudad hasta 2007. Sin embargo, luego el partido se desintegró, en medio de luchas internas, y no volvió a ocupar otro cargo público.

Los militantes periféricos

Por supuesto que acceder a un cargo político, como el de diputado de la ciudad, supone necesariamente el desarrollo de vínculos dentro de una red o medio partidaria (Sawicki, 2011), la búsqueda y aceptación de una candidatura, y la posterior elección. Y para llegar a ello, debe contarse con las inclinaciones necesarias para recibir y valorar dichos estímulos.

Es extremadamente raro que la *entrada* al mundo de la política profesional no se corresponda con una incorporación de los códigos y las destrezas del trabajo u oficio político, conduciendo a que el pasaje sea rápido, y saliendo del campo político sin dejar

demasiadas huellas. En general ello ocurre con individuos que, si bien han tenido una trayectoria militante o un interés previo por la política, el mismo no fue lo suficientemente intenso como para permanecer, ya sea como políticos profesionales, ya sea como cuadros partidarios o líderes de partido. Dentro del universo estudiado en esta ponencia son escasísimos estos tipos de trayectorias. Una de ellas es la de Florencia Polimeni, que puede leerse en el epígrafe de esta comunicación. Otro es el de Dora Barrancos, una reconocida socióloga e historiadora, cuyo paso como diputada de la ciudad no ha sido continuado por otros cargos públicos posteriores ejecutivos o legislativos, aunque sí un puesto en el directorio de Conicet en representación del Área de Humanidades y Ciencias Sociales.

Sin embargo, en tanto que las historias de vida de ambas ex diputadas están en curso, no es posible asegurar que su “salida” del campo político partidario sea definitivo. En los términos propuestos por Offerlé (2011), no podemos inferir que sea su “muerte” política. Más aun: si consideramos otros casos similares, observamos que la “entrada” a la política profesional, aun cuando no lograra estabilizarse como una carrera exitosa y previsible, al estilo de los profesionales arriba presentados, tampoco fue un hecho sin significación dentro de una biografía personal marcada por el interés y la participación política. Ello puede percibirse en entre los 43 individuos que englobamos más arriba en trayectorias “ocasional locales”, es decir que su único pasaje por un cargo público fue el de diputado de la ciudad. Sin embargo, cuando se rastrea su actividad política posterior, se constata que, en general, han continuado con otras formas de *trabajo* político, ya sea como asesores de diputados nacionales o locales de su mismo espacio partidario, como militantes de fuerte raigambre barrial, como funcionarios partidarios, o como simples militantes. En este sentido, han seguido, por diversos medios, asociados con el medio o red partidaria, ubicados en lugares periféricos, que les permitieron, no obstante, mantenerse expectantes a la espera de nuevas oportunidades. En algunos casos, han logrado incluso recientemente retornar a un cargo público que, como nuestra base de datos llega hasta 2013, no hemos considerado.

Bibliografía

Alessandro Martín (2009), “Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005)”, *Revista de la SAAP*, Buenos Aires.

Almaraz, Gabriela (2010), “Ambición política por la reelección en las provincias argentinas”, *Revista SAAP*. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, vol. 4, núm. 2.

- Becker, Howard y Strauss, Anselm (1956), "Careers, Personality, and Adult Socialization", *American Journal of Sociology*, Vol. 62, No. 3
- Botero, Felipe (2011), "Carreras políticas en América Latina: discusión teórica y ajuste de supuestos", *PostData*, vol. 16, nro 2.
- Bourdieu Pierre (1981), "La représentation politique. Eléments pour une théorie du champ politique", *Actes de la Recherche en Sciences So-ciales*, vol. 36-37 (febrero-marzo): 3-24.
- Bril Mascarenhas, Tomás (2007), "El colapso del sistema partidario de la ciudad de Buenos Aires. Una herencia de la crisis argentina de 2001-2002", *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 187.
- Caminotti, Mariana; Rotman, Santiago; Varetto, Carlos, (2009), "Carreras políticas y oportunidades generalizadas en la provincia de Buenos Aires, Argentina (1983-2008)", *Post Data*, Vol.16, Nro 2.
- Cherny, Nicolás y Natanson, José, (2004), "Personalismo, localismo y transversalidad: un análisis de las elecciones locales de 2003 en la ciudad de Buenos Aires" en Cheresky, I y Pousadela, I., *El voto liberado*, Buenos Aires: Paidós.
- Gaztañaga, Julieta (2008), "¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política", *Cuadernos de antropología social*, nro 27.
- Giorgi, Guido, (2014), "Los factores extra-políticos de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los Ministros de la Nación de la República Argentina (1954-2011)", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 52, Nro 2.
- Hughes Everett (1937), "Institutional Office and the Person", *American Journal of Sociology*, Vol. 43, No. 3.
- Joinant, Alfredo (2012), "Habitús, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 74, Nro 2.
- Jones, Mark, (2001), "Carreras políticas y disciplina partidaria en la Cámara de Diputados argentina", *PostData*, Nro 7.
- Jones, Mark; Saiegh, Sebastián; Spiller, Pablo; Tomassi, Mariano, (2000), "Políticos profesionales, legisladores amateurs: el congreso argentino en el siglo XX", Documento de Trabajo Nro 45, CEDI, Universidad de San Andrés.
- Lagroye, Jacques (1994), "Être du métier", *Politix*, vol. 7, nro 28
- Briquet, Jean-Louis, (1994), "Communiquer en actes. Prescriptions de rôle et exercice quotidien du métier politique", *Politix*, vol. 7, nro 28.
- Landau, Matías, 2013, "Elites, profesionales y cuadros: perfiles y trayectorias de los diputados de Buenos Aires", Ponencia presentada en el XXI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (LASA).
- Levitsky y Freidenberg, 2007, "Organización informal de los partidos en América Latina", *Desarrollo Económico*, vol 46, nro 184.

- Lodola, Germán (2009). "La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil", en *Desarrollo Económico*, Vol. 49, N° 194.
- Mauro, Sebastián, 2008 "Coaliciones sin partidos políticos en la Argentina post-crisis. El caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2003-2007)", *Debates Latinoamericanos*, Buenos Aires.
- Michels, Robert, (2008), *Los partidos políticos*. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna, Barcelona, Amorrortu.
- Offerlé, Michel (ed.) (1999), *La profession politique. XIX-XX siècles*. Paris: Belin.
- Offerlé, Michel (2011), "Los oficios, la profesión y la vocación de la política", *Polhis*, Nro 7, Buenos Aires.
- Sawicki, Frédéric (2011), "Para una sociología de las redes y los entornos partidarios", *Revista de Sociología*, Nro 25, 2011, Santiago de Chile.
- Schlesinger, Joseph (1966), *Ambition and politics: political careers in the United States*, Chicago: Rand Mc Nally and Co.
- Sennett, Richard (2000), *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.
- Sidicaro, Ricardo (2013), "1983-2012: las etapas de la transición a la democracia argentina (en clave sociológicas)", *Temas y debates* Nro 25, Rosario, enero-junio, 2013.
- Tréanton, Jean-René (1960), "Le concept de « carrière »", *Revue française de sociologie*.
- Weber, Max (1982), *El político y el científico*. Alianza Editorial, Madrid.